



BEATRIZ HERNÁNZ ÁNGULO (EN EL CENTRO DE LA IMAGEN) ES UNA POETA Y CRÍTICA LITERARIA GALLEGA. DOCTORA EN FILOLOGÍA HISPÁNICA POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID; HA SIMULTANEADO LA DOCENCIA UNIVERSITARIA, LA CRÍTICA LITERARIA, LA GESTIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA, CON LA CREACIÓN LITERARIA. HA PUBLICADO ARTÍCULOS Y ENSAYOS SOBRE LITERATURA ESPAÑOLA, ESPECIALMENTE SOBRE TEATRO CLÁSICO Y CONTEMPORÁNEO, Y EN EL CAMPO DE LA TRADUCCIÓN

HA HECHO VERSIONES EN CASTELLANO DE POETAS COMO EUGENIO MONTALE (1896-1981) Y EDWARD ESTLIN CUMMINGS (1894-1962). FUE DIRECTORA DEL INSTITUTO CERVANTES DE PALERMO Y EN LA ACTUALIDAD DEL INSTITUTO CERVANTES DE CRACOVIA. **BEATRIZ HERNÁNZ ÁNGULO** PRESENTÓ **CENIZAS SOLARES** ESTE MES EN LA LIBRERÍA DE MUJERES, EN LA CAPITAL TINERFEÑA, EN UN ACTO EN EL QUE ESTUVO ACOMPAÑADA POR **CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS** Y **FERMÍN HIGUERA**.

Escuchar al mar

Existen Penélopes que tejen el mar, otras que no aguardan a Ulises alguno

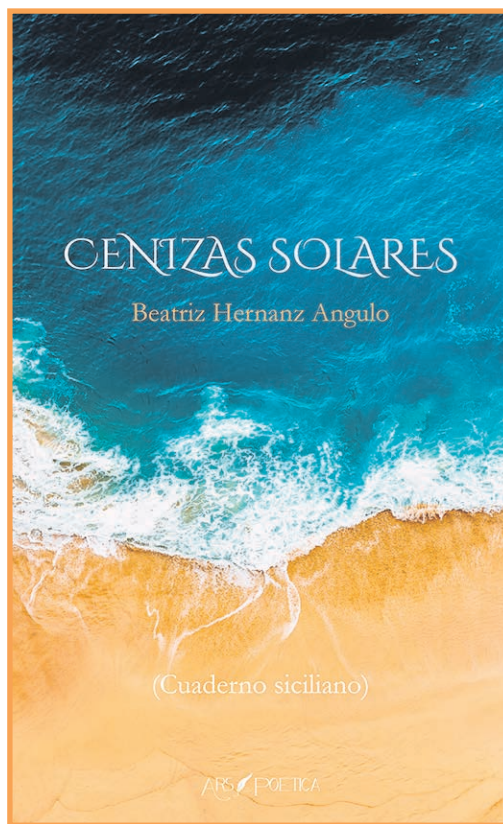
CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

En Galicia rompe un mar impetuoso, potente, amenazador; en Sicilia el mar guarda el secreto de los dioses y se remansa en la orilla para que escuchemos sus historias y también el silencio de los que intentan paliar una ausencia que pareciera destino inevitable.

Existen Penélopes que tejen el mar, otras que no aguardan a Ulises alguno, otras que prefieren atesorar sus deseos para luego volcarlos en la orilla. No sé cuál de esta Penélope es Beatriz Hernanz Angulo, en sus *Cenizas solares*, un libro publicado por la editorial Ars-Poética en 2024. Tal vez sea las tres, con el añadido de un sentimiento de pérdida mientras la *Penélope virtual en medio del mar*,/

sigue hilando tus sílabas de espuma.

Habla el mar y, para escucharlo, para que el diálogo sea posible, la poeta sabe que necesita el silencio- un silencio a voces- que tiene mucho que ver con la conciencia del abandono, de la soledad que es también prisión de *donde las palabras huyen desterradas*. De ahí *El silencio de la prisionera*, que constituye la primera parte de este libro, donde *la palabra de la infancia o su recuerdo pueden trazar su propia cartografía existencial y celebrar la ceremonia de la vida*. Porque el silencio es también el lugar de la memoria, que va poblando, como invisibles fantasmas, lo que el tiempo ha dejado atrás. Y *La casa de los invisibles* se puebla de *encrucijadas marinas y de espumas de sol en las*



ventanas. De ahí que esta segunda parte del libro se llene de preguntas cuyas respuestas, acaso no existan, porque como dice la autora al comienzo de uno de sus poemas: *Tal vez la vida sea/ una larga pregunta sin respuesta*.

Y por eso, se hace necesaria una vuelta a la niñez, donde todo es comienzo, donde se empieza a llenar esa página en blanco de nuestro existir. De ahí que la casa también comience a habitarse de nombres. Unos de espacios: Isola Bella, o Tierras Altas, paraísos que la poeta cambiaría, sin dudar, por una presencia ya imposible. También nombres de seres que habitan el mito: Egisto, Clitemnestra..., junto a ese mar antiguo, testigo de luchas, deseos y esperanzas, de soledades y abandonos. *Ese mar donde*

naufraغان todas las historias.

Acaso, para paliar esos silencios surge *La palabra del ángel*, que va poblando espacios y tiempos y que hace que la propia poeta se reconozca, a pesar de sentirse extranjera en todos los espejos. Y, al limpiar las cenizas de un volcán que despierta y necesita hacerse presente, se reafirma en la rotundidad de la isla en la que vive, done el mar va trazando los límites de su territorio para que siga atenta a su rumor. Con él comienza un recorrido por ciudades- invisibles o no-: Ravenna, Erice, Mondello... y una suerte de alba esperanzadora la lleva a la alegría del mar, donde comienza una nueva danza. Puede que sea este el comienzo de una despedida, en cuya marea se recuerda otro mar, el de su infancia *en un mar lejano, al norte*.

En uno de los últimos poemas del libro, la poeta se dirige a sí misma en un "tú" al que le pide: *Abre la puerta al silencio... y, más adelante. Espera al mar, / crece en tu olvido de olas sin luna*.

Mar y silencio son los motivos recurrentes de este libro en el que no son gratuitas las citas textuales de fragmentos de Alejandra Pizarnik. «...Todo lo que se puede decir es mentira, / el resto es silencio», o de Eugenio de Andrade: «...¿ qué palabra/ abre la noche a la más pura madrugada?»

Silencio necesario para que lleguen las palabras del mar y la memoria. El mar como guardián de secretos, pero también como mensajero de otros silencios y otras ausencias.

Cenizas solares es un libro, conmovedor a veces, porque nos pone ante un silencio y una ausencia que parecen aprisionar a la poeta, reivindicativo otras, porque ese silencio le sirve de interlocutor y de nexos entre ese mar que la rodea y el que recuerda.

Mar cómplice de una existencia poética y vital; principio y fin al que la poeta llega con la certeza de quien se sabe de paso. De ahí que en los versos finales de su último poema afirme: *Llegué como el aire. / Cuando sea el momento/ regresaré al mar* ■